EL DIARIO PALENTINO
COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE LEON

ARQUITECTURAS

Nº 8

1.500 equipos aspiran a **ejecutar** la ampliación **arquitectónica** del **museo** más famoso del **mundo**

Un reto Internacional

Durante el siglo XVIII se introducen en España las ideas de la Ilustración procedentes de Francia. Esto supuso que Carlos III diese un impulso cultural, hasta ahora nunca visto en España. Una de las obras más importantes durante su reinado fue el encargo al arquitecto Juan de Villanueva del Museo de Ciencias Naturales, hoy Museo del Prado que alberga en su interior más de 8.000 cuadros de Escuelas tan prestigiosas como la española, la flamenca o italiana, alrededor de 500 esculturas y 4.000 dibujos.

Desde estos primeros pasos hasta el momento actual, numerosas

Caja España

Suplemento editado conjuntamente por Diario Palentino, La Gaceta Regional (Salamanca), La Opinión de Zamora y Diario de León. **Coordinación Técnica:** Cecilio Vallejo. **Coordinación Periodística:** Eduardo Aguirre. **Diseño:** Luis A. Cano

M.C.D.2022

vicisitudes ha tenido el prestigioso Museo. Debido a esa acumulación de tesoros artísticos, El Prado se enfrenta a uno de los grandes retos desde su inauguración. Se hace preciso la ampliación del espacio, necesario para exponer la mayor cantidad de obras posibles. Por este motivo el Ministerio de cultura organiza un concurso internacional para la remodelación y ampliación del Prado. El pasado día 26 de junio se cerró el plazo de inscripción con más de 1.500 despachos de arquitectos, candidatos al futuro proyecto. Estas cifras desbordan todas las previsiones anteriores, apareciendo nombres tan prestigiosos dentro de esta disciplina como: Norman Foster, Tadau Ando, Richard Meier, Rafael Moneo o Santiago Calatrava entre otros muchos. Esta masiva afluencia de profesionales de la arquitectura viene propiciada por el renombre internacional que puede alcanzar el proyecto ganador. Otra motivación, lógicamente, podría ser la de los premios, pero no es así, pues estos son más bien escasos. El ganador del concurso recibirá un total de cinco millones de pesetas repartidos de la siguiente manera: Dos millones por superar la primera fase y tres más por ser el elegido de la segunda fase, a la que solamente accederán el vencedor y dos proyectos premiados con accésit.

En este apartado pecuniario se han levantado voces de los propios arquitectos, lamentándose de la poca valoración y consideración que el ministerio ha tenido, en cuanto a la estimación de los premios. Sáenz de Oiza llega a hablar de «un planteamiento miserable». Pérez Arroyo en la misma línea habla de «compensaciones ridículas y demencialmente escasos», planteándose si, realmente, la sociedad valora el trabajo de los arquitectos. El jurado estará formado por 14 miembros desde la Ministra de Cultura, el presidente del Real Patronato del Prado, el director de la pinacoteca, hasta varios arquitectos, destacando sobre manera Mario Botta y Hans Hollein.

El jurado tratará de determinar cual es el proyecto que mejor se adapta a la integración del actual Museo, con el Casón del Buen Retiro, el Museo del Ejército y dos nuevas edificaciones, una en el solar colindante con el actual Museo del Prado y otra en el claustro de la iglesia de los Jerónimos. Hasta aquí los datos fríos y asépticos de lo que puede ser como una de las construcciones más importantes de las últimas décadas. Pero. ¿Qué criterio se ha de seguir para aunar los distintos enclaves arquitectónicos que se tratan?

La megalomanía museística ¿es sinónimo de calidad y de espacios diáfanos para su perfecta contemplación? ¿Es necesario exponer todo o simplemente lo mejor? ¿Es sólo un imperio comercial lo que hay detrás de todas estas aspiraciones culturales? Estas y otras preguntas nos podríamos plantear para un mayor acercamiento al problema. Lo que parece fuera de toda duda es que el hilo conductor de todo ello y sobre el papel inmodificable es el edificio de Villanueva.

El Museo del Prado no puede quedar rezagado y debe afrontar esta ampliación con miras abiertas, sin que constituya una crisis en la estructura interna de las instituciones museísticas

RAMÍRO

El Museo del Prado tiene una prolongación temática en el edificio del Casón del Buen Retiro, aunque desaprovechada (como prueba el que muchos de los visitantes del museo desconozcan su existencia, pese a estar tan próximos).

Este se comenzó a construir en 1785, paralizándose las obras a consecuencia de la Guerra de la Independencia. Las tropas napoleónicas lo convirtieron en cuartel de caballería y aprovecharon los ricos emplonados de su techumbre para la fabricación de balas, dejando en un estado lamentable el bello edificio. Construido para ensalzar la cultura, se había convertido, circunstancialmente, en fábrica de armas.

Casualmente se han presentado en fechas recientes proyectos para las nuevas cubiertas del Prado. Los arquitectos seleccionados para esta modificación son Dionisio Hernández gil y Rafael Olalquiaga. Pretenden recuperar la cubrición original de plomo de tres milímetros en faldones de pendiente y horizontales de vidrio. En la actualidad la cubierta tiene hasta diez materiales diferentes, sobre todo teja curva, zinc y baldosas de cemento. El cálculo inicial es terminar a principios de 1997.

El 19 de noviembre de 1819 se inaugura oficialmente el Museo bajo el reinado de Fernando VII. Tras la muerte del monarca el museo se incluyó entre los bienes personales de la corona, pasando a ser propiedad de Isabel II. Al exiliarse en 1868, los bienes del museo se convirtieron en propiedad de la nación y pasó a denominarse con el nombre que hoy conocemos de Museo Nacional del Prado.

El edificio de Villanueva es simple en su diseño. Con un alineamiento horizontal, disposición cúbica y aspecto macizo, resumiendo el espíritu neoclásico que invadía el momento. La obra acrecienta su con su vasta explanada delantera con la que condesciende en su longitud y altura visual. La planta responde a un claro aspecto funcional reflejándose en la separación de dos niveles diferentes. Cada cuerpo está separado de una manera formal y volumétrica calificándose por esto de ser un proyecto diacrítico. Sin embargo, la unión estructural se consigue a través de la unidad de los materiales y una sincronización eurítmica de los distintos cuerpos.

Todo museo tiene la necesidad de ir creciendo paulatinamente, añadiendo diversas zonas que enriquezcan el conjunto pero sin perder de vista sus señas de identidad. El mayor reto que plantea la ampliación del Prado es saber conjugar el lenguaje de una arquitectura enraizada en otro momento histórico y modificar un espacio sin tergiversar su estructura tipológica. Si a esto añadimos el respeto lógico que se debe de tener a una zona emblemática de Madrid, como es el barrio de los Jerónimos, deduciremos fácilmente la dificultad que entraña el proyecto. Probablemente nos encontramos con dos posturas. La primera será la de buscar un crecimiento con dos posturas. La primer será la de buscar un crecimiento similar y homogéneo, siempre hacia la fusión. Tenemos ejemplos de esta tipología en el Metropolitan Museum de Nueva York, en la National Galley de Londres proyectada por Venturi y en la ampliación del Chicago Art por Beeby y Babka, e incluso en la ampliación de la Fundació Miró de Jaume Freixa.

La segunda postura será la de la contraposición o distanciamiento tipológico, buscando novedad y tecnología vanguardista. Hay varios ejemplos de esta segunda variante pero sin duda el más significativo será la remodelación del Grand Louvre en París y también la intervención de Stirling en la Staatsgalerie de Stuttgart.

Una posición intermedia es la que adoptó el ya mencionado Pérez Arroyo, con respecto al Museo de Ciencia en Cuenca, si bien es cierto que le proyecto original se presentaba más innovador de lo que fue en su finalización.

Estos recortes en la obras de Arroyo vinieron propiciados por las distintas quejas de colectivos intelectuales de la ciudad, estando a la cabeza Gustavo Torner, aduciendo la mala integración que tendría el museo sobre el casco antiguo.

En esta línea intermedia se movieron Isozaki y Polshek cuando abordaron la ampliación del Museo de Brooklyn. Sin duda, el futuro de los museos estará marcado por esa contínua necesidad de crecimiento, transformación y modernización. El Museo del Prado no puede quedarse rezagado y debe afrontar esta ampliación con miras abiertas, sin que constituya una crisis en la estructura interna de las instituciones museísticas.

JAVIER CABALLERO CHICA

M.C.D.2022

De la ruina a ...

Contemplo en mi pensamiento a todos mis antepasados; su vida, sus costumbres,.... ¿Qué conozco de ellos? Nada que pueda asegurar como absolutamente cierto. Entonces.... Me los imagino. ¿Cómo? En virtud de los legados que de sus diferentes manifestaciones artísticas han llegado hasta nuestros días. Pintura, escultura, literatura, música, ... y sobre todo ARQUITECTURA.

Qué mejor escenario que una digna construcción antigua semiderruída. Qué espacio más lleno de vida y sugerente que una piedra sobre otra, pero con la tercera caída a sus pies.

Un buen edificio en pie nos impresiona, nos motiva y hasta puede alegrarnos el alma. Un edificio a nuestros pies, nos evoca, nos suplica que le escuchemos y nos cuenta sin parar de su presente y de su pasado, de lo que fue y en lo que se ha quedado, de las gentes que lo construyeron y cómo, de los que lo visitaron, lo admiraron y criticaron, de los que gozaron con él y de los que lo aborrecieron. Visualmente es como una perspectiva seccionada y animada, donde veo, a través de imaginarias pareces y muros lo que en él hacen las gentes de los diferentes tiempos que por ella han pasado. *Una ruina es todo un bello legado histórico.*

Es el momento en que me pregunto, ¿cuál es la herencia que a nuestros descendientes vamos a dejar del campo que nos compete como arquitectos?

No sé todavía si fuimos plenamente conscientes de las consecuencias que a largo plazo traerían los postulados que en 1914 planteó Le Corbusier con su proyecto de Casa Dom-Ino y que más tarde ratificó todo el movimiento moderno.

La ruina la forma el elemento que permanece y éste es, lógicamente, el estructural de edificio que, tradicionalmente, ha coincidido con el configurador del espacio. Al separar el elemento sustentante del creador del espacio; ¿habremos revolucionado la ruina? ¿Qué pasará cuando el elemento que permanece en el tiempo es el útil pero no el deseado, el necesario pero no el esencial de la idea de un proyecto.

Aunque sea todo un símbolo de un rotundo e innovador planteamiento, la villa Savoye no requiere de los pilares para apreciar su singular especialidad.

Contra lo que ha venido sucediendo desde siempre, hoy en día la arquitectura es del propietario, quien en cualquier tiempo y lugar, puede cambiar libremente y sin el mayor pudor, cualquier cerramiento o tabique y con ello modificar un espacio, con lo que, como la esencia del proyecto la configuran los elementos más volátiles, habremos dejado a la obra de arquitectura huérfana de padre y, en muchos casos, de contenido.

Arriba: Esta es una parte del legado que hemos heredado de nuestros antepasados. Abajo: ¿Podría llegar a ser bello?

El hombre actual es universal en el espacio, no en el tiempo, al contrario que nuestros antecesores. Se ha cambiado la idea de lo eterno por la de lo inmediato, la de lo universal por la de lo particular. Y a este análisis sociológico no podría ser ajena la expresión arquitectónica de nuestro tiempo.

Si somos la sociedad de la producción y el residuo, así lo delatarán nuestros restos. Quizá nuestras «ruinas» no serán más que los «residuos» de nuestra arquitectura, desechos de hormigón y acero. Aunque un residuo no evoca, no suplica ser escuchado. Pero si somos la sociedad del reciclaje y la ecología, tal vez no queden ni residuos, pues los materiales que utilizamos, como todo lo que nos acontece, no tienen vocación de eternidad.

Pero nos resistimos a creer que no dejemos restos de nuestra arquitectura. Evidentemente, el imaginar que no dejaremos huella de nuestro paso, no es creíble. Pero si sólo perdura el «residuo» o ni siquiera eso, qué queda.

Es posible que cambie el soporte del legado que heredarán nuestros descendientes y que éste no sea la ruina material. Tal vez en un futuro haya que buscar las evocaciones del pasado en otras artes o simplemente en documentos como la imprenta, la fotografía, el video, el diskette o quién sabe qué nos deparará el porvenir. O quizá no debamos preocuparnos porque nuestras ruinas, si quedan, seguirán siendo, como lo han sido siempre, una expresión bella y evocadora de los que nos aconteció.

MIGUEL LAPUERTA DIEGO

XIX Congreso Mundial de la UIA

Profesionales de la llamada Región I, que agrupa a los países de Europa Occidental, celebraron en julio, en Berlín, una reunión con el fín de preparar el XIX Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), que tendrá lugar en Barcelona en julio de 1996.

Se espera que mas de 6.000 arquitectos de todo el mundo acudan a la cita en Barcelona, dijo a EFE Jordi Farrando, director ejecutivo del congreso, cuyo lema será «Presente y futuros Arquitectura en las ciudades».

El crecimiento acelerado de las metrópolis, el aumento de la concentración urbana y las soluciones arquitectónicas a ese tipo de problemas cuando está a punto de iniciarse un nuevo siglo centrarán el congreso, al que acudirá una importante delegación de expertos iberoamericanos.

"Nuestra reunión en Berlín tiene como fin definir las aportaciones que los países de Europa Occidental harán al congreso, que no será un acontecimiento estrictamente profesional, sino un evento cultural de gran magnitud», señaló Farrando.

Los expertos reunidos en la Ciudad Condal reflexionarán sobre los cambios que se producen en el contexto de la transformación de las grandes ciudades, los nuevos modelos de vivienda, la influencia de los medios de comunicación y transporte en la arquitectura o la recuperación de zonas urbanas residuales.

Con motivo del congreso, la UIA ha convocado tres premios de arquitectura para profesionales y estudiantes para la presentación de sendos proyectos para el puerto, el entorno del estadio de futbol y la vivienda en el centro histórico de Barcelona.

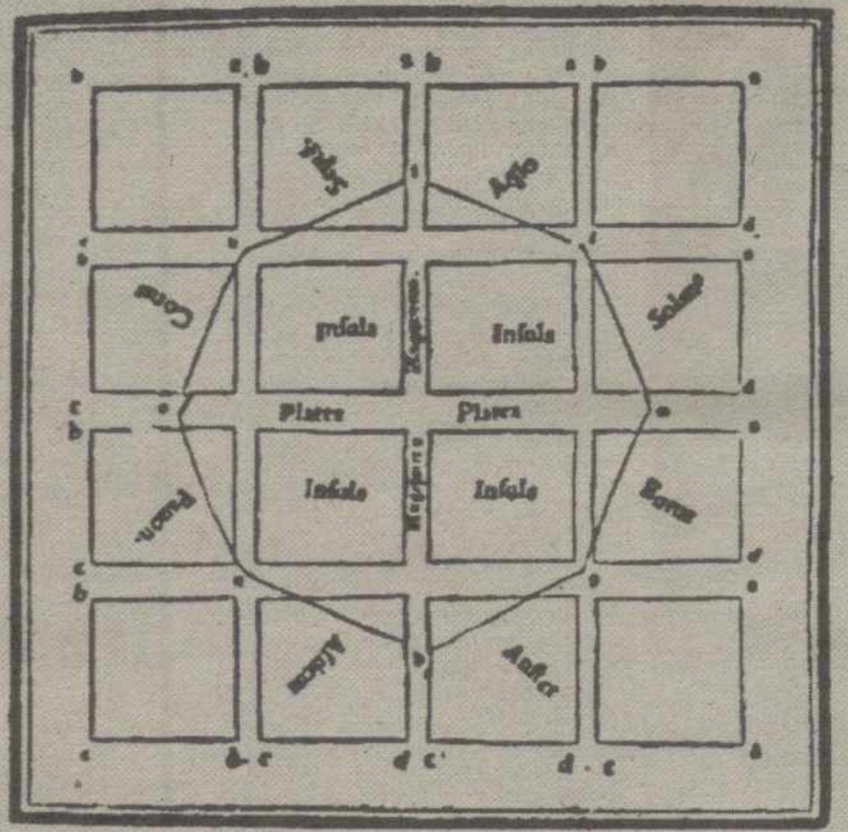
Farrando subrayó finalmente que la celebración del congreso de la UIA en Barcelona irá acompañada de una amplia oferta cultural relacionada con la arquitectura, con numerosas exposiciones en museos y galerías, y jornadas de puertas abiertas para que la población contacte directamente con los profesionales.

M.C.D.2022

EMILIO TUNON. Arquitecto

Contra punto

Sueños y ciudades



Las ciudades, como dice J. Rykwert, no se parecen a los fenómenos naturales, pues son creaciones artificiales integradas por elementos debidos, simultáneamente, a una voluntad consciente y al azar.

Para el profesor Rykwert, a lo que más se puede parecer una ciudad es a un sueño.

Pero las ciudades soñadas son siempre reiterativas. Es dentro de lo uniforme, de la continuidad, donde cobra interés la excepción y la discontinuidad... ¡Cuanto más nos gustan esas ciudades que somos capaces de reconocer sus invariantes, ya sean estos de traza, uso o construcción!

Sin entrar en los atractivos ritos de su fundación, analizados detalladamente por el profesor Rykwert, podemos detenernos a comentar un ejemplo de ciudad.

Como todos sabemos, el Imperio Romano se estructuraba sobre una constelación de ciudades, las cuales, en el fondo, trataban de ser una reproducción abstracta, y a menor escala, de la Metrópoli.

Cuando estas ciudades eran de nueva creación respondían a un esquema establecido, por lo que se repetían con gran uniformidad en todos sus territorios.

Así el esquema clásico de ciudad romana de colonización se nos presenta como un plano de planta cuadrada, o rectangular más a menudo, rodeada por un conjunto de murallas, con cuatro puertas en el centro de los paramentos, de donde parten las dos calles que la tradición renacentista ha hecho conocer como cardo y decumanus.

Tenemos, pues, una estructura, repetida voluntariamente en las colonias, que se adecúa a las condiciones azarosas de cada lugar y que está formada por una trama rectangular de «insulae» que se repiten dentro de los cuatro cuadrantes delimitados por el cardo y el decumanus. Es, tomándonos la licencia de entender la historia como una sucesión plana y transparente de acontecimientos, el cuadrado y la cruz de Reinhard repetido una vez más por toda la geografía del imperio.

La historia de la ciudad está llena de ejemplos de ciudades formadas, a semejanza de las ciudades romanas, por la repetición de «insulae» residenciales con forma rectangular dentro de una retícula de calles más o menos jerarquizadas. Ciudades de colonización y ensanche pensadas de una vez por sus fundadores.

Aún siendo un caso muy diferente, existe cierta similitud conceptual entre las ciudades de colonización y la ciudad moderna, o más concretamente la ciudad ideal propuesta por los arquitectos del movimiento moderno.

Como ya explicaron los profesores Cortés y Muñoz «Una de las imágenes más representativas de sí misma que ha difundido la arquitectura moderna, con una fuerza comparable a la de sus manifestaciones de objetividad y rigor tecnológico, es la de esas extensiones sin límites pobladas de edificios idénticos que la modernidad ofrecía como alternativa a la ciudad tradicional.

Frente a la complicación y variedad reinantes en la arquitectura anterior —el eclecticismo y el pintoresquismo del siglo XIX los arquitectos modernos traen, de la mano de su voluntad de purificación y de higiene, una ciudad constituida por unidades de edificación aislada y elementales que se repiten hasta el infinito (J. A. Cortés y M. T. Muñoz. La repetición en la arquitectura moderna/3. Arquitectura n.º 230). Y es que la arquitectura moderna aceptó plenamente desde sus comienzos la repetición no sólo como imperativo tecnológico de la nueva época, sino también, más concretamente, como ineludible sistema de configuración urbana.

LIBROS

INTERIORES. Los interesados en la arquitectura de interiores tienen en «Gasle», una publicación de los colegios de arquitectos de Galicia, Asturias y León, una revista recomendable. Dice el arquitecto Roberto Riestra en el número dos de 1994: «En este tipo de trabajos el arquitecto se enfrenta a la solución de un conjunto de problemas entendidos como «menores» en muchos ámbitos profesionales, pero que sin embargo acumulan en reducidos espacios -en general- multitud de cuestiones como son: cuestiones como son: la representatividad, la generación del soporte de una actividad económica, la relación con un entorno edificado muy mediatizado, ser soporte de un uso público más o menos intenso, etc». En cada número se muestran ejemplos, muy bien fotografiados y detallados, de actuaciones arquitectónicas en interiores, además de artículos de opinión, entrevistas, reflexiones de fondo, etc.

MADRID. La Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Urbanismo, en su número 25, desarrolla ampliamente el nuevo plan general, con exposiciones, análisis y debates. Se incluyen textos sobre el despegue urbanístico hacia el siglo XXI, la estrategia en transportes, las claves de la ordenación general, la protección del medio ambiente, la revitalización del Casco Histórico, un estudio económico y financiero sobre el programa de actuación, etc. Uno de los capítulos más interesantes es la reproducción de un debate sobre el nuevo plan general de ordenación urbana de Madrid , en el que participan José María Ezquiaga (urbanista), Teresa Bonilla (arquitecta), Abel Enguita (arquitecto urbanista), Albert Serratosa (arquitecto urbanista), Mario Nolla (sociólogo), Fernando Nasarre (arquitecto urbanista) y Luis Rodríguez Avial (arquitecto urbanista).

ARQUEOLOGIA. El cada vez mayor interés que despiertan los parques arqueológicos, especialmente en Castilla y León, se ve reflejado en un libro del Ministerio de Cultura, editado en 1993, en el que se editan los trabajos y conclusiones del Seminario de Parques Arqueológicos que se celebró en Madrid durante 1989. Entre los muchos trabajos que incluye el libro hay un artículo introductor de Angeles Querol Fernández sobre «Filosofía y concepto de Parque Arqueológico». Define así a estos centros: «yacimientos o zonas arqueológicas de gran interés científico, didáctico e histórico, en buen estado de conservación, dotado de una infraestructura compleja y de una especial consideración de un entorno cultural y natural que se abre al público para la consecución de una alta rentabilidad social de carácter cultural, educativo y lúdico». Tiene 349 páginas y numerosos planos y fotografías.

M.C.D.2022